

Matías Díaz Padrón (1935-2022)

In Memoriam

En noviembre de 2022 nos dejó uno de los historiadores de arte más destacados y prolíficos de los últimos años, siendo una pérdida especialmente triste para la pintura flamenca, sobre todo del siglo XVII en España, aunque sus estudios no se pueden circunscribir ni a esta cronología ni a esa escuela, ya que tuvieron miras mucho más amplias.

Matías Díaz Padrón, nacido en Valverde en la isla de El Hierro, se formó en un primer momento en la Universidad de La Laguna para finalizar sus estudios en la Universidad Complutense de Madrid. Tras licenciarse, emprendió la tarea de su tesis doctoral, defendida en 1976 en la Universidad Complutense de Madrid bajo el título *La pintura flamenca del siglo XVII en España*, dirigida por Diego Angulo Íñiguez y premiada con el Premio Extraordinario de Doctorado. En 1980 se convirtió en colaborador científico del Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, dirigido por el propio Angulo. En 1982 entró como conservador en el Museo Nacional del Prado, donde desempeñó el cargo de conservador y después Jefe del Departamento de Pintura Flamenca y Holandesa del Renacimiento y Barroco hasta su jubilación en 2005. Aunque se incorporó formalmente en aquel momento al Museo del Prado, su relación como investigador con la institución se remontaba a años atrás. Desde finales de la década de los sesenta había hecho importantes descubrimientos cotejando cuadros con inventarios. Estos hallazgos propiciaron que en 1970 se le concediera una beca para estudiar los fondos de los almacenes del museo, base de sus libros *Catálogo razonado de pintura del siglo XVII en el Museo del Prado* (1975) o *El siglo de Rubens en el Museo del Prado*, que obtuvo el Premio Nacional del Libro en 1996.

Fue comisario de numerosas exposiciones a lo largo de su vida, tanto en España como en el extranjero, destacando la primera monográfica de Rubens en España en 1977, *Pedro Pablo Rubens (1577-1640): exposición homenaje*, la mítica Europalia de 1985, *Splendeurs d'Espagne et les villes belges (1500-1700)*, o algunas delicadísimas, como la titulada *David Teniers, Jan Brueghel y los Gabinetes de Pinturas*, en 1992 en el Museo Nacional del Prado.

En 1969 fue una de las personas más activas en la creación de la incipiente Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (antiguo Instituto Central de Restauración y Conservación de Obras y Objetos de Arte, Arqueología y Etnología) que trajo a Madrid novedades de la restauración de otros países de Europa, especialmente de Bélgica, sobre todo en el análisis de las obras de arte, como las radiografías previas tan útiles en las intervenciones. Siempre defendió la estrecha colaboración entre restauradores y conservadores por el bien de las obras de arte. Asimismo, era cauto en cuanto las restauraciones, en ocasiones de obras muy delicadas y solo las recomendaba cuando eran estrictamente necesarias.

Fue docente de Historia del Arte en la Universidad Complutense de Madrid (1967-1976) y en la Universidad Autónoma de Madrid en la Cátedra de Historia del Arte Moderno y Contemporáneo y de cursos de doctorado (1989-1995). En su modo de aproximarse al estudio de la obra de arte aunaba el ojo formalista apoyado en las fuentes documentales, especialmente los inventarios.

Tras su jubilación en la pinacoteca pasó a presidir el Instituto Moll auspiciado por el grupo editorial Prensa Ibérica para el estudio de la pintura flamenca y hasta el último momento estuvo dedicado a obras monumentales, como *Van Dyck y España* (2012), que obtuvo el Premio *Europa Nostra* de Investigación 2014, o *Jacob Jordaens y España* (2018).

Era académico de instituciones de prestigio, tanto españolas como extranjeras, entre las que cabe destacar la Académie Royale d'Archéologie et d'Histoire de l'Art de Bélgica, o la Real Academia de San Miguel

Arcángel de Santa Cruz de Tenerife. También fue distinguido con la categoría de Comendador de la Orden de Leopoldo II de Bélgica y la Medalla de Oro de Canarias, donde al cumplirse un año de su fallecimiento ha recibido un sentido homenaje.

Gracias a él se recuperó en 2008 para el monasterio de San Lorenzo de El Escorial un cuadro de *San Sebastián* de Van Dyck desaparecido en la francesada y que actualmente se puede admirar en una de las entreventanas de las Salas Capitulares, donde estuvo colgado en el siglo XVII. Poco después coincidimos en el museo, ya que quería estudiar un cuadro de *La Virgen y el Niño* del mismo autor para la monografía sobre el pintor flamenco que estaba preparando y la exposición *Ecos de Van Dyck*. De esta manera tuve la suerte de conocerlo personalmente en la última etapa de su vida, la más serena. Desde entonces, recuerdo los agradables ratos y comidas junto Ana Diéguez, su aventajada discípula y continuadora de su labor, discutiendo de pintores, autorías, pinceladas y muchos más temas que excedían a la historia del arte, como sus regañinas por no centrarme como debiera en la conclusión de la tesis doctoral. Poco a poco nos fuimos conociendo más y siempre se mostró disponible a ayudar y compartir sus conocimientos con la curiosidad de niño que mantuvo hasta el último momento, trabajando sin descanso en bibliotecas como la del Ateneo madrileño, donde era frecuente encontrarlo. Este afán iba unido a sus despistes que le hacían verdaderamente entrañable por la serenidad con que afrontaba algunos reveses en esta etapa de su madurez.

Por todo ello, su muerte supone una gran pérdida para la historia de arte en España, pero a la vez reconforta la magnífica escuela que ha dejado su magisterio.

Almudena Pérez de Tudela
Patrimonio Nacional